

Μελιπτῶν ἀγρίων (PHOT. *BIBL.* 94.3):
BEES OR WASPS IN IAMBlichUS'S
BABYLONIAN STORIES?

Míriam Librán Moreno
Universidad de Extremadura
mllibmor@unex.es

Received: 3 February 2021
Accepted: 18 February 2021

Abstract

The nature and diet of the apiform insects in Iamblichus's novel *Babylonian Stories* (Phot. *Bibl.* 94.3) are unclear. The present paper concludes that they are an entomologically non-realistic, literary mixture of bees and wasps, perhaps patterned after the *τενθρηδών*, with which Iamblichus's insects share the name *ἀγρία μέλισσα*. Iamblichus may have been inspired by the description of the ferocious Hyrcanian *τενθρηδόνες* in Clitarchus's *History of Alexander*. There is no need to emend the text of fr. 14 B. (=16 H.) from Iamblichus's *Babylonian Stories*.

Keywords: Iamblichus the novelist, *Babylonian Stories*, bees, wasps, honey, *τενθρηδών*

Μελιπτῶν ἀγρίων (PHOT. *BIBL.* 94.3):
¿ABEJAS O AVISPAS EN *BABILONÍACAS* DE
JÁMBLICO?

Resumen

Estudio de la naturaleza y la dieta de los insectos apiformes que aparecen en la novela *Babilóníacas* de Jámblico (Phot. *Bibl.* 94.3). Estos presentan una mezcla entomológicamente no realista de características de abejas y avispa, que podrían reflejar rasgos de la *τενθρηδών*, un himenóptero con el que los insectos de Jámblico comparten el nombre de *ἀγρία μέλισσα*. En ellos puede haber influido la descripción de las feroces *τενθρηδόνες* hircanas recogidas en la *Historia de Alejandro* de Clitarco. No es necesario modificar el texto de fr. 14 B. (16 H.) de *Babilóníacas* de Jámblico.

Palabras clave: Jámblico el novelista, *Babiloníacas*, abejas, avispas, miel, τενοθηδών

Μελιπτῶν ἀγρίων (PHOT. *BIBL.* 94.3): ¿ABEJAS O AVISPAS EN *BABILONÍACAS* DE JÁMBLICO?*

Míriam Librán Moreno
Universidad de Extremadura
mllibmor@unex.es

1. La dieta de los insectos de Jámblico

Babiloníacas del autor sirio Jámblico (ca. 160-180 d.C.) es una novela que ha llegado hasta nuestros días de forma fragmentaria a través de un largo resumen de la *Biblioteca* de Focio (cod. 94), unos cien fragmentos transmitidos en el Suda y nueve fragmentos de cierta extensión conservados en manuscritos¹.

La novela está protagonizada por una pareja de jóvenes babilonios, Ródanes y Sinónide, que huyen de la persecución de Garmo, tiránico rey babilonio que desea desposar a Sinónide. Para escapar de los soldados enviados en su búsqueda, los jóvenes se adentran en una gruta. Un enjambre de insectos se había guarecido a la salida de la caverna, desde donde destila miel sobre las cabezas de los presentes. Irritados por la presencia humana, los insectos atacan a los soldados, a los que matan o mutilan tanto con sus aguijones como con la miel venenosa que ha goteado sobre sus cabezas (Connors 2018: 44). Por su parte, Ródanes y Sinónide, hambrientos, comen de esa miel. Pero la miel resulta ser tóxica y los jóvenes, envenenados, caen al lado del camino como si estuvieran muertos (Phot. *Bibl.* 94.3).

La razón por la que esta miel tiene un efecto tan drástico está abierta a debate, ya que el texto del resumen de *Babiloníacas* de Focio se presta a dos posibles interpretaciones:

Καὶ μελιπτῶν ἀγρίων σμήνη ἐκεῖθεν ἐπὶ τοὺς ὀρύσσοντας τρέπεται, καταρρεῖ δὲ τοῦ μέλιτος καὶ ἐπὶ τοὺς φεύγοντας· αἱ δὲ μέλισσαι καὶ τὸ μέλι ἐξ ἔρπετῶν πεφαρμακευμένα τροφῆς, αἱ μὲν κρούσασαι τοὺς ἐπὶ τὸ ὄρυγμα ἠκρωτηρίαζον, οὗς δὲ καὶ ἀπέκτειναν (Phot. *Bibl.* 94.3)

“Un enjambre de abejas silvestres acomete desde allí a los que estaban horadando la cueva, y una corriente de miel baja también contra los fugitivos. Las avispas y la miel, como estaban llenas de ponzoña por alimentarse

* Deseo agradecer a Manuel Sanz Morales sus consejos y sugerencias.

¹ Barbero 2015: 7-18. Cito los fragmentos de *Babiloníacas* según la numeración de esta edición y la de Habricht 1960.

aquellas de reptiles, cuando picaron a los que se dirigían a la galería, los mutilaron, y a algunos incluso llegaron a matarlos” (trad. E. Crespo 1982).

(a) Algunos estudiosos sostienen que el texto de Focio debe interpretarse en el siguiente sentido: “Las abejas y la miel estaban envenenadas a base del alimento de las serpientes”², esto es, la razón por la que tanto las abejas como su miel resultaban venenosas es la dieta de los insectos, que generan el veneno tanto de sus aguijones como de su miel a partir del mismo tipo de alimento que hace ponzoñosas a las serpientes (ἔξ ἑρπετῶν ... τροφῆς).

(b) Otros, en cambio, entienden lo siguiente: “las abejas y la miel estaban envenenadas por alimentarse a base de serpientes”³, esto es, las abejas se volvían venenosas al ingerir carne de serpiente, y por tanto el veneno que contienen estos animales.

Ambos sentidos son sintácticamente posibles. Quienes se decantan por la interpretación (a) lo hacen por tres motivos: en primer lugar, las abejas evidentemente no son carnívoras, por lo que difícilmente podrían alimentarse de serpientes (Roscher 1895: 331). En segundo lugar, en cuanto al alimento propio de las serpientes, se pensaba que estos reptiles generaban su veneno gracias a la ingesta de insectos (Arist. fr. 372 R.) y hierbas y raíces venenosas⁴, por lo que sería lógico que, si las abejas liban del mismo tipo de plantas que ayudaban a las serpientes a producir su ponzoña, tanto los mismos insectos como su miel resultarían tan venenosos como ellas (Roscher 1895: 329-332). En tercer lugar, Jámblico aludiría a la famosa miel tóxica (*mel maenomenon*, Plin. *Nat.* 21.77), producida principalmente a lo largo de la costa del Mar Negro, atestiguada por primera vez en Xen. *An.* 4.8.20-21. Esta miel, elaborada a partir de plantas como la adelfa (νήριον, *Nerium Oleander*, Diosc. *Περὶ ἀπλῶν φαρμάκων* 4.81.1-2, Plin. *Nat.* 21.77), el boj (πύξος, *Buxus sempervirens*, Arist. *Mirab. Ausc.* 831B 22-24) y el ojaranzo (αἰγόλεθρον, *Rhododendron ponticum*, Plin. *Nat.* 21.74) (Mayor 1995: 33-34, 40), resultaba tóxica para la ingesta de humanos y animales en ciertas condiciones debido a la concentración de grayanotoxinas (Mayor 1995: 35, 37; 2009: 146-147).

Sin embargo, creo que, pese a estos tres motivos, la interpretación correcta es la (b). En primer lugar, la propia construcción sintáctica de la frase de Focio (αἱ δὲ μέλισσαι καὶ τὸ μέλι ἐξ ἑρπετῶν πεφαρμακευμένα τροφῆς) favorece la interpretación “las abejas y la miel estaban envenenadas por

² Roscher 1895: 329-332, Borgogno 1975: 122, Stephens-Winkler 1995: 191, Sevieri 2017: 29.

³ Rohde 1914²: 395, Henry 1960: 36, Crespo 1982: 401, Barbero 2015: 45

⁴ Hom. *Il.* 22.93-94, Ael. *NA* 6.4, Virg. *Aen.* 2.472, Paus. 9.28.2. Véase Mayor 2009: 64.

alimentarse a base de serpientes”, según el paralelo ofrecido por el propio Focio (*Bibl.* 276.514b τὰ μυρία γένη τῶν ζῴων μάτην, οὔτε τροφῆς ἔξ αὐτῶν οὔτε θεραπείας ἄλλης τῷ σώματι χορηγούμενης, “en vano existen las innumerables especies de animales, si no suministran ni alimento a base de ellas ni ningún otro tratamiento para el cuerpo”). En segundo lugar, hemos tenido la fortuna de que la *Suda* α 836 haya conservado un fragmento del propio texto de *Babiloníacas* referido a esta misma peripecia, lo que nos permitirá comprobar el sentido correcto:

Iambl. fr. 14 B. (=16 H.) τὸ δὲ μέλι, ἅτε οὐκ ἀκέραιον οὔτε ἀπὸ ἀκάνθων, ἀλλ’ ἀπὸ ἐρπετῶν συμπεπορισμένον, ἀνέστρεφε τὰ σπλάγγνα.
 “La miel, como no estaba exenta de contaminación ni hecha de acantos porque se la habían procurado alimentándose de reptiles, revolvía las tripas” (trad. E. Crespo).

Como puede comprobarse, Jámblico afirma inequívocamente que la miel era perjudicial porque no era pura ni elaborada a base de acanto⁵, sino a partir de reptiles. Por tanto, quienes sostienen la opinión (a) se ven obligados a enmendar el texto de Jámblico⁶, que, debemos insistir, se ha transmitido sin variantes y da buen sentido⁷

2. Objeciones a la identificación de μελιττῶν ἄγριων con una especie de avispa

Es cierto que cabe hacer dos objeciones que podríamos llamar naturalistas a la interpretación (b), que tienen su importancia.

(1) La primera de ellas es que todas las especies de abejas europeas se alimentan de plantas, no de carne⁸. Si bien existen tres especies de abejas carnívoras en Sudamérica del género *trigona*, es imposible que griegos o

⁵ El acanto (*acanthus mollis*) era una de las plantas favoritas de las abejas, según Colum. 9.4.4.

⁶ Basándose en la interpretación (a) del texto de Focio, Roscher 1895: 332 propuso como suplemento νομῆς, φορβῆς, τροφῆς ο ῥιζῶν tras ἐρπετῶν en el texto de Iambl. fr. 14 B. Habrich 1960 (su fr. 16) edita ἀπὸ ἐρπετῶν(τροφῆς) συμπεπορισμένον. Por su parte, Borgogno 1975: 122 postulaba ἀπὸ ἐρπετῶν συμπεπορισμένον <τροφῆς>.

⁷ Véase Adler 1928: 78 *ad loc.*

⁸ Roscher 1895: 330-331, Connors 2018: 45: “snakes do not eat plants and bees do not eat snakes”. Arist. *HA* 554b 3-4 y Plin. *Nat.* 11.16 aclaran que las abejas pueden devorar los cadáveres de sus propias larvas cuando estas pierden la cabeza, pero de este detalle no se puede deducir que los griegos consideraran que las abejas podían tener una dieta carnívora.

romanos supieran de su existencia, y de hecho su extraña dieta a base de proteína animal no se describió hasta 1982 (Mateus – Noll 2004: 94-96).

Quiero destacar, sin embargo, que un insecto perteneciente, como las abejas, al género de los himenópteros, algunas de cuyas especies los griegos confundían con las abejas (Keller 1913: 435), sí se alimenta de carne: las avispas (Beavis 1988: 192-193). Precisamente el término que emplea Focio en su resumen para designar a los animales que elaboran esta miel tóxica, μελιττῶν ἀγρίων (véase *supra*), denomina a un tipo de avispa⁹. Súmese además que la creencia popular grecolatina postulaba que las avispas adquirirían su veneno alimentándose de cadáveres de serpientes¹⁰, como hacen los insectos de Jámblico:

1- Arist. *De mir.* 844b 32-35

Τοὺς ἐν Νάξῳ σφηκᾶς φασιν, ὅταν φάγωσι τοῦ ἔχεως (προσφιλῆς δ' αὐτοῖς ἢ σάρξ, ὡς ἔοικεν, ἐστίν), ἐπειδάν τινα κεντήσωσι, περιωδύνουσι οὕτω ποιεῖν ὥστε χαλεπωτέραν φαίνεσθαι τῆς πληγῆς τῶν ἔχεων.

“Dicen que las avispas de Naxos, cuando comen carne de víbora (la carne, por lo que parece, les gusta), cada vez que clavan el aguijón a una persona, le hacen padecer un dolor tan grande que parece más doloroso que la mordedura de las víboras”.

2- Ael. *NA* 5.16

Λέγονται δὲ οἱ τῶν σφηκῶν κεκεντρωμένοι καὶ ἐκεῖνο δρᾶν. ὅταν θεάσωνται νεκρὰν ἔχιδναν, οἱ δὲ ἐμπίπτουσι καὶ φαρμάττουσι τὸ κέντρον.

“Dicen que las avispas provistas de aguijón también hacen eso. Cada vez que ven el cadáver de una víbora, caen sobre ella y untan de veneno su aguijón”.

3- Ael. *NA* 9.15

ὁ γοῦν σφήξ γευσάμενος ὄφεως χαλεπώτερός ἐστι τὴν πληγὴν.

“Efectivamente la picadura de una avispa, cuando come carne de ofidio, es más dolorosa”.

⁹ Hdn. *Partitiones* p. 129 Πλὴν τοῦ σφήξ, ἢ ἀγρία μέλισσα, Hsch. τ 478, Sophr. Alex. *Excerpta ex Joannis Characis commentariis in Theodosii Alexandrini canones* p. 399 σφήξ σφηκός (), *Gloss.* 3.319.ἀγριομέλισσα45, 507.5 ἀγρία μέλισσα· vespa, 3.436.13 ἀγριομέλιττα· vespa. Véase Keller 1913: 435, Gil 1959: 160, Beavis 1988: 188. Crespo 1982: 401-402 traduce “abejas silvestres” y “avispas” en el resumen de Focio.

¹⁰ Beavis 1988: 192-193, Mayor 2009: 64.

4- Plin. *Nat.* 11.281

vespae serpente avidae vescuntur, quo alimento mortiferos ictus faciunt.

“Las avispas se alimentan ávidamente de carne de serpiente; con este alimento hacen sus picaduras mortales”.

Como hemos visto, Focio y Jámblico afirman que tanto los insectos como la miel que producen están emponzoñados (*πεφαρμακευμένα*, compárese con *φαρμάττουσι* en Ael. *NA.* 5.16 *supra*) por alimentarse de serpientes. La extrema agresividad de los insectos al atacar a los soldados que se acercan a su nido, así como su capacidad para mutilar y matar con su aguijón, se explica mejor si entendemos que son avispas: tradicionalmente consideradas animales irascibles y agresivos, son capaces de atacar a la mínima provocación (Beavis 1988: 193) y su veneno, después de comer carne de serpiente, se creía inmensamente doloroso y aun mortal.

(2) Una segunda objeción naturalista a la interpretación (b) es que las avispas del Viejo Mundo no elaboran miel¹¹. Jámblico parece haber mezclado dos tipos de himenópteros en su narración: por un lado, las avispas, que se alimentan de carne (fr. 14 B., véase *supra*) y son sumamente feroces y agresivas en la defensa de su nido y sus crías; por el otro, las abejas, que elaboran miel¹² y anidan en cavidades de roca¹³ (fr. 15 B. *αἱ δὲ μέλιτται ἐμπεφωλευέκισαν ὥσπερ ἐν κυψέλῃ τῷ φωλεῷ· τὸ μέλι δὲ ἐλείβετο κατὰ τῶν κεφαλῶν*, “Las abejas habitaban en su cubil como en una colmena, y la miel que se vertía iba cayendo por sus cabezas”, trad. E. Crespo).

¹¹ La avispa mejicana de la miel (*brachygastra mellifica*), especie de Centroamérica y la parte meridional de Norteamérica, elabora un sirope parecido a la miel (Sugden - Lowrey McAllen 1994: 141-155), pero ninguna especie de avispa europea o asiática muestra este comportamiento.

¹² En Ar. *Vesp.* 1114-1116 el coro de avispas se queja de que ellas también tienen zánganos que se comen su miel (*ἀλλὰ γὰρ κηφῆνες ἡμῖν εἰσιν ἐγκαθήμενοι / οὐκ ἔχοντες κέντρον, οἱ μένοντες ἡμῶν τοῦ φόρου / τὸν γόνον κατεσθίουσιν οὐ τάλαιπωροῦμενοι*) (Beavis 1988: 188); Ael. *NA* 4.39 y Philostr. *Img.* 13 parecen dar por sentado que los avisperos contienen miel (Beavis 1988: 188). Arist. *HA* 555a 6-8 sostiene que en algunos avisperos se podían encontrar a veces gotas de miel como alimento de las larvas y había recogido la noticia de que las avispas construían panales de miel (*HA* 554b 22). Aunque las avispas no guardan miel sistemáticamente, en ocasiones la avispa europea (*vespula germanica*) acumula pequeñas cantidades de miel en sus celdas, robada de colmenas (Pusceddu *et al.* 2018: 2), lo cual podría sugerir la idea errónea de que las avispas podían elaborar miel.

¹³ Los griegos sabían, correctamente, que las avispas anidan o bien bajo tierra o bien en las ramas de árboles, mientras que las abejas silvestres anidaban en rocas huecas, hendiduras y troncos huecos (Cook 1895: 17).

3. La τεθρηδών, entre abeja y avispa

Quizá sea necesario partir de esta mezcla de las características de estos animales para interpretar el episodio resumido por Focio. Dejando de lado la tradicional confusión entre las numerosas especies de abejas, avispas, avispones y abejorros (Keller 1913: 435; Kitchell 2014: 16, 192), que aquejaba a los antiguos griegos tanto como a los modernos europeos, ya hemos visto que Focio denominaba a los insectos descritos por Jámblico μελιττῶν ἀγρίων. Pues bien, ἀγρία μέλισσα, “abeja salvaje”, era el nombre que tenía un tipo de insecto dotado de aguijón, muy parecido a una avispa, conocido también como τεθρηδών (Hsch. τ 478 τεθρηδών· ζῶον τῶν ἐντόμων καὶ κεντροφόρων παραπλήσιον σφηκί. ἔνιοι ἀγρίαν μέλισσαν, “animal perteneciente a la clase de los insectos dotados de aguijón, parecido a una avispa. Algunos lo llaman ‘abeja salvaje’”). Aristóteles (HA 623b7) lo clasificaba entre los insectos κηριοποιοί (constructores de panales) y afirmaba que era muy semejante a la especie de avispa o avispon llamada ἀνθρήνη (HA 629b31-35)¹⁴. Además, sostenía el Estagirita que la τεθρηδών se alimentaba de proteína animal y que le gustaba especialmente el pescado (HA 629a34-36).

Por tanto, tenemos aquí un insecto, la τεθρηδών, denominado “abeja salvaje”, semejante a una avispa, que construye panales como una abeja y come proteína animal como una avispa, lo cual coincide en sustancia con los insectos de Jámblico.

Los términos τεθρηδών o ἀγρία μέλισσα denominan también a un insecto asiático, lo cual no puede dejar de resultar interesante para una novela ambientada en Próximo Oriente como *Babiloniacas* y que incluye otros animales asiáticos como camellas (Phot. *Bibl.* 94.11) y perros hircanos (Phot. *Bibl.* 94.18). Según la *Historia de Alejandro* de Clitarco, los soldados de Alejandro se encontraron en Hircania (mod. Gorgan, en Irán, junto al mar Caspio) con un insecto apiforme, muy agresivo y peligroso, capaz de causar gran devastación en las zonas montañosas (FGrH 137 F 14 Jacoby = Dem. *De elocut.* 304 καθάπερ ὁ Κλείταρχος περὶ τῆς τεθρηδόνος λέγων, ζώου

¹⁴ Véase Gil 1959: 73. No está clara qué especie exacta de avispa designaba el nombre τεθρηδών (Beavis 1988: 195-196), cosa no extraña ya que sólo de avispas eusociales hay en torno a 5000 especies en el mundo. Es, según Arist. HA 623b 6-12, un tipo de avispa eusocial que debe diferenciarse de la abeja melífera (μέλιττα), de las especies de avispas pertenecientes a las familias *Eumenidae*, *Pompilidae* y *Sphécidae* (σφήξ) y de los avispones o las especies de avispas del género *Polistes* (ἀνθρήνη) (Beavis 1988: 187, 195-196). En todo caso, en opinión de Beavis 1988: 195 n. 42 “There is certainly strong evidence for regarding ἀνθρήνη, -ηδών, τεθρηδών, -ηδών, and πεμφρηδών as essentially synonymous”.

μελίση ἑοικότος· κατανέμεται μὲν, φησί, τὴν ὄρεινὴν, εἰσίσταται δὲ εἰς τὰς κοίλας δρυῶν, “como dice Clitarco sobre el *tenthredon*, un animal semejante a una abeja: devasta, dice, el territorio montañoso y se entra en el hueco de las encinas”¹⁵. Este insecto, a juicio de *sch. Nic. Alex.* 183, era parecido a una avispa (ζῷον ἔστι τῶν σφηκωδῶν) (Jacoby 1993: 491). Según Diodoro de Sicilia (17.75.7), que en este punto tomaba la información de Clitarco aunque con adornos y modificaciones propias¹⁶, este tipo de insecto precisamente construía su nido, hecho de celdas de cera, en el interior de las rocas y en huecos de árboles y destilaba un tipo de fluido muy dulce, superior incluso a la miel que conocían los griegos:

ἔστι δὲ καὶ ζῷον κατὰ τὴν χώραν ἐπτερωμένον, ὃ καλεῖται μὲν ἀνθηρῶν, λειπόμενον δὲ μεγέθει μελίττης μεγίστην ἔχει τὴν ἐπιφάνειαν· ἐπινεμόμενον γὰρ τὴν ὄρεινὴν ἄνθη παντοῖα δρέπεται καὶ ταῖς κοιλάσι πέτραις καὶ τοῖς κεραυνοβόλοις τῶν δένδρων ἐνδιατρίβον κηροπλαστεῖ καὶ κατασκευάζει χύμα διάφορον τῇ γλυκύτητι, τοῦ παρ’ ἡμῖν μέλιτος οὐ πολὺ λειπόμενον (D.S. 17.75.7).

“Hay también un animal local provisto de alas, al que llaman *anthredon*; aunque es más pequeño de tamaño que una abeja, su aparición tiene un efecto inmenso: pues pastando por los territorios de montaña liba de todo tipo de flores. Anida en rocas huecas y en árboles alcanzados por un rayo y allí construye su panal y elabora un fluido de suma dulzura, que no se queda muy atrás con respecto a nuestra miel”.

Pues bien, este insecto apiforme hircano, descrito a veces como avispa, a veces como abeja (Gil 1959, 74), y que comparte el nombre de ἀγρία μέλισσα con los insectos descritos por Focio, se ajusta bastante bien a los datos aportados tanto por el resumen del Patriarca como por los fragmentos de la novela de Jámblico: tenía un nombre reservado en griego para las avispas, era agresivo y peligroso como estas, pero por el otro lado construía colmenas en la roca y elaboraba miel, como las abejas. Estos fabulosos y feroces insectos orientales, cuyo efecto Clitarco describía en términos que cuadrarían mejor a un monstruo mitológico¹⁷, no desentonarían en *Babiloniacas*: una novela ambientada en Oriente Próximo (particularmente, el curso bajo del Eufrates)

¹⁵ Podría tratarse, en opinión de Beavis 1988: 196, de la abeja asiática grande o abeja gigante (*apis dorsata*), una abeja muy agresiva y territorial.

¹⁶ Tarn 1948: 89-90. ἀνθηρῶν es simplemente una variante propia (o quizá una invención de Diodoro) de su nombre más común, τεθηρῶν (Tarn 1948: 89, Jacoby 1993: 491), cf. Hsch. α 5155 ἀνθηρῶν· ἢ τεθηρῶν y *LSJ* s.v. πεμφρηδῶν.

¹⁷ Dem. *De elocut.* 304 y Tz. *Chil.* 7.100 afean a Clitarco que describa la ferocidad de la τεθηρῶν hircana, al fin y al cabo un bichejo (ζῷον), como si fuera el Jabalí de Erimanto, el León de Nemea o el Toro de Creta.

(Crespo 1982: 390), basada, según el testimonio del propio Jámblico (*sch. in mg. cod.* Phot. A = Iambl. test. II B.), en historias de origen babilonio y persa¹⁸ y que incluye, entre sus episodios más destacados, la actuación de un perro procedente de Hircania (Phot. *Bibl.* 94.18). Dado que estos insectos asiáticos fueron conocidos en Grecia gracias a los relatos de los soldados que acompañaron a Alejandro (Beavis 1988: 196), es fácil suponer que estos habrían padecido sus terribles agujonazos, lo que sería otro paralelo con respecto a los insectos de Jámblico, que también atacan a los soldados de Damas.

Así pues, los exóticos himenópteros orientales del episodio de la caverna de *Babilóniacas* no responden exactamente a la realidad entomológica, cosa que no extrañará a ningún lector de la novela griega, sino que Jámblico los recrea a partir de la imagen popular de varios insectos apiformes: son carnívoros y agresivos, como las especies de avispas europeas, pero también anidan en rocas y son melíferas, como las abejas europeas. Si el empleo de *μελιττῶν ἀγρίων* en el resumen de Focio los identificara con las *τενθηρήδονες* hircanas, aportarían además coloración orientalizable y un *frisson* de horror rocambolesco y exagerado a una novela que destaca por tales características¹⁹. Jámblico le da una vuelta de tuerca a la célebre miel de los países ribereños del Mar Negro: si esa miel podía resultar ponzoñosa al alimentarse las abejas locales de plantas venenosas, la miel de los fantásticos insectos de *Babilóniacas* es incluso más nociva por su dieta a base de reptiles venenosos. Este sobrepujamiento del motivo popular de los insectos asesinos y la miel tóxica por parte de Jámblico casa bien en esta novela, pródiga en invenciones truculentas y extravagantes situadas en un ambiente orientalizable (Braccini 2015: xv-xix).

4. Conclusiones

Por tanto, cabe extraer dos conclusiones: (a) los insectos que protagonizan el episodio de la cueva de *Babilóniacas* resumido por Phot. *Bibl.* 94.3 no son abejas melíferas (*apis mellifera*), sino una mezcla literaria, no entomológicamente realista, de abejas y avispas que refleja las características de las *τενθηρήδονες* (consideradas por los griegos avispas con ciertos rasgos de abejas), con las cuales comparten estos insectos el nombre de *ἀγρία μέλισσα*. Más específicamente, quizá estén inspirados en las *τενθηρήδονες* hircanas que hizo famosas la *Historia de Alejandro* de Clitarco; (b) la razón de la potencia del veneno de estos insectos, y por extensión de la toxicidad

¹⁸ Crespo 1982: 388, Braccini 2015: viii-x, Dowden 2018: 152-153, 154-160. Del resumen de Focio podemos colegir que en *Babilóniacas* tenía un gran peso el cuento popular y maravilloso de origen oriental (Rohde 1914²: 407, Braccini 2015: x-xii).

¹⁹ Braccini 2015: xvii-xix, Sevieri 2017: 12, Kanavou 2019: 120-121.

de su miel, estriba en que se alimentaban de reptiles venenosos. Por tanto, no hay necesidad de enmendar el texto del fr. 14 B. (=16 H.) de *Babiloníacas* de Jámblico.

Obras citadas

- Adler, A. (1928). *Suidae Lexicon pars I*. Leipzig: Teubner.
- Barbero, M. (2015). *I Babyloniaca di Giamblico*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- Beavis, I. C. (1998). *Insects and Other Invertebrates in Classical Antiquity*. Exeter: University of Exeter Press.
- Borgogno, A. (1975). “Sui Babyloniaca di Giamblico”, *Hermes* 103: 101-126.
- Braccini, T. (2015). “Le Storie babilonesi di Giamblico: una premessa”, en M. Barbero. *I Babyloniaca di Giamblico*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, vii-xxiv.
- Connors, C. (2018). “Babylonian Stories and the Ancient Novel: Magi and the Limits of Empire in Iamblichus' *Babyloniaca*”, en M. Pinheiro, - D. Konstan, - B. D. MacQueen, B. D. (eds.). *Cultural Crossroads in the Ancient Novel*. Berlín – Boston: De Gruyter, 39-50.
- Cook, A. B. (1895). “The Bee in Greek Mythology”. *JHS* 15: 1-24.
- Crespo, E. (1982). *Jámblico, Babiloniácas (resumen de Focio y fragmentos)*. En M. Brioso, - E. Crespo. *Longo, Dafnis y Cloe; Aquiles Tacio, Leucipa y Clitofonte; Jámblico, Babiloniácas (resumen de Focio y fragmentos)*. Madrid: Gredos.
- Dowden, K. (2018): “The Plot of Iamblichos' *Babyloniaca*: Sources and Influence”. En M. Chew – J. R. Morgan – S.M. Trzaskoma (eds.). *Literary Currents and Romantic Forms: Essays in Memory of Bryan Reardon*. Groninga: Barkhuis & Groningen University Library, 149-72.
- Gil, L. (1959): *Nombres de insectos en griego antiguo*. Madrid: Instituto Antonio de Nebrija.
- Habrich, E. (1960). *Iamblichi Babytoniacorum reliquiae*. Leipzig: Teubner.
- Henry, R. (1960). *Photius. Bibliothèque. Tome II («Codices» 84-185)*. París: Les Belles Lettres.
- Jacoby, F. (1993). *Die Fragmente der griechischen Historiker. Zweiter Teil b. Kommentar zu nr 106-261*. Leiden: Brill.
- Kanavou, N. (2019). “Iamblichos' *Babyloniaca*, the Greek Novel and Satire”. *Ancient Narrative* 15: 109-131.
- Keller, O. (1913). *Die antike Tierwelt . Zweiter Band*. Leipzig: Wilhelm Engelmann.
- Kitchell, K. F. (2014). *Animals in the Ancient World from A to Z*. Londres: Routledge.
- Mateus, S. - F. B. Noll (2004). “Predatory behavior in a necrophagous bee *Trigona hypogea* (Hymenoptera; Apidae, Meliponini)”. *Naturwissenschaften* 91: 94–96.

- Mayor, A. (1995). “Mad Honey!”. *Archaeology* 48.6: 32-40.
- Mayor, A. (2009). *Greek Fire, Poison Arrows & Scorpion Bombs: Biological and Chemical Warfare in the Ancient World*. Londres – Nueva York: Overlook.
- Pusceddu, M. *et al.* (2018). “Feeding strategies and intraspecific competition in German yellowjacket (*Vespula germanica*)”. *PLoS ONE* 13(10): e0206301. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0206301>.
- Rohde, E. (1914²). *Der griechische Roman und seine Vorläufer*. Leipzig: Breitkopf und Härtel.
- Roscher, W. H. (1895). “Die Entstehung des Gifthonigs und des Schlangengiftes nach antikem Volksglauben”. *Jahrbücher für classische Philologie* 151: 329-332.
- Severi, R. (2017). *Giamblico. Storie babilonesi*. Milán: La Vita Felice.
- Stephens, S. - Winkler, J. J. (1995). *Ancient Greek Novels. The Fragments, introduction, text, translation and commentary*. Princeton: Princeton University Press.
- Sudgen, E. A. - R. Lowrey McAllen (1994). “Observations on foraging, population and nest biology of the Mexican honey wasp, *Brachygastra mellifica* (Say) in Texas [Vespidae: Polybiinae]”. *Journal of the Kansas Entomological Society* 67.2: 141–155.
- Tarn, W.W. (1948). *Alexander the Great: Volume 2, Sources and Studies, Vol. 2*. Cambridge: Cambridge University Press.

